



# en Tamahú

## Hoja Informativa nº 121 • Junio, 2022

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)  
realiza en Tamahú – Guatemala

### Reto a la adversidad

Antonio Salas

**T**ras casi un decenio deambulando por la serranía alta-verapacense, nos hemos acostumbrado a asumir que allí hasta lo simple suele resultar complejo. Quizá por ello cada vez nos arredremos menos ante retos poco aptos para pusilánimes. La experiencia nos ha ido enseñando que todo proyecto, aunque en un principio parezca asequible, solo se culmina tras superar un sinfín de obstáculos. Los imprevistos adquieren en aquellos lares un ingrato protagonismo. Lo pudimos constatar, de hecho, con nuestro “proyecto Pancoj” donde los contratiempos jamás cesaron de ir en auge. Así y todo, se consiguió que un conjunto de aldeanos, por los que nadie se había interesado jamás, infundieran un drástico viraje a sus vidas. Antes de interesarnos por ellos, los pancojenses eran tímidos, escurridizos y cerrados. Ahora, en cambio, son risueños, joviales y abiertos. ¡Milagros del cariño!

Alentados por tan sorprendente logro -Dios ayuda-, le comentamos a nuestro fiel representante, Raúl, el vivo deseo de activar un nuevo proyecto donde la adversidad casi se tornase reto. No porque nos consideremos estirpe de dioses, sino porque la vida nos ha enseñado que la



¿Nos regalarán de verdad una casa?

marginalidad también amerita enriquecerse con el mensaje evangélico. Y este se oferta no solo con doctrinas religiosas sino también con obras humanitarias. Dado que Fratisa se ha implicado en una misión cuyo objetivo se cifra en brindar solaz al desvalido, encomendamos a nuestro portavoz en Tamahú que seleccionara, entre los más pobres, a quienes acusaran mayor desamparo.

Raúl, con tan simple consigna, tras recorrer diversas aldeas serranas, posó su mirada en el caserío de Pansup. Y al hacerlo, vio claro que allí varias familias vivían casi a la intemperie. Tras seleccionar a las diez más lastradas por el infortunio, decidimos ofrecerles una vivienda algo digna. Así fue cómo emergió ese nuevo proyecto que hemos asumido como un desafío a la desdicha. Aunque sus líneas genéricas



En esta chabola vivía antes la familia Xol Coy



Nuestro maestro albañil: Luis Cho

ya quedaran trazadas en el Boletín del pasado mes, creo conveniente realzar algunos aspectos de cómo se fraguó y sobre todo de cómo se está realizando.

### Sorteando obstáculos

Durante nuestra reciente estancia en la misión, se nos invitó a visitar la casi olvidada aldehuela de Pansup, sita en lo más recóndito de una sierra cuya adustez corre pareja con su belleza. Al no disponer de caminos vehiculares, mis limitaciones me invitaron a no pecar de temerario. Delegamos, pues, en Raúl (nunca nos ha fallado) la gestión directa del proyecto. Y él, con su acostumbrada diligencia, una vez seleccionadas las diez familias beneficiarias, las invitó a una reunión para poner en marcha lo programado. El júbilo de los agraciados resulta fácil de imaginar. Sin olvidar por ello que el mundo indígena es proclive a la desconfianza. Y motivos no le faltan, pues lleva tanto tiempo cosechando desencantos que se ha hartado ya de promesas incumplidas.

Aun así, Raúl jugaba con cierta ventaja, ya que -hace apenas dos años- había construido una casita a Gladys y Roberto, una pareja de aquella localidad. Por cierto, Roberto está resultando ahora de suma eficacia. Se ha podido ver, en efecto, que a pesar del aparatoso atropello sufrido hace ya más de un año, su cerebro no ha quedado dañado. Al menos así lo están demostrando sus habilidosas diligencias con la aldea aledaña de El Manantial, cuyos moradores no parecían dispuestos a permitir que pasaran por sus terrenos los materiales para levantar nuestras viviendas: cemento, arena, varillas de hierro, maderas y láminas. En aquellas latitudes los problemas, si no abocan a la violencia, acostumbran a resolverse negociando un trato. Así se hizo, siendo Roberto quien lo gestionó. Tras el inevitable forcejeo, se pactó que los fletes de los materiales se harían en un todoterreno de El Manantial, con lo que este obtendría una módica ganancia. Y así se dirimió todo posible litigio.

A distancia no resulta fácil comprender cuándo y cómo puede torcerse un trámite de por sí intrascendente. Ya en el “proyecto Pancoj” tuvimos que afrontar una situación similar. Por más que se intentó entonces llegar a un acuerdo, resultó de todo punto



Excavando los cimientos con un tronco



Los avances de la nueva construcción

imposible, dado que los aldeanos del caserío colindante no permitieron que el material de construcción atravesara sus lindes. Un tema en apariencia tan baladí a punto estuvo de dar al traste con todo. Por fortuna, ahora no ha ocurrido igual gracias a la habilidad de Roberto, asesorado en todo momento por Raúl. Los materiales llegan en un vehículo hasta donde termina el camino y, desde allí -atravesando las tierras de El Manantial- son transportados a la obra con pura tracción humana. Dado que el cemento se deteriora por la inclemencia climática de Pansup, es forzoso hacer varios fletes. Pero hasta el momento todo está saliendo casi a la perfección. Y lo más admirable es que cooperan no solo los beneficiarios del nuevo hogar, sino también cuantos van a recibir su correspondiente vivienda. Es un dechado de

solidaridad. ¡Verlo para creerlo!

### Asignación de la primera vivienda: familia Xol Coy

En la reunión comunitaria, donde se iban a fijar los criterios para orquestar el proyecto, hubo que afrontar un tema muy delicado: ¿qué familia iba a ser la primera en recibir su nueva vivienda? Era imprescindible apelar a la diplomacia para evitar posibles altercados. Así lo hizo Raúl. Entre todos, se optó por elegir de forma democrática a los primeros beneficiarios. Había que disipar celos y suspicacias. Por eso, el tema fue sometido a votación. Y por unanimidad decidieron que la familia Xol Coy fuera la primera en disponer de un nuevo hogar.



La familia Xol Coy, feliz con su nueva vivienda

Presentemos a la familia. Está integrada por ocho miembros, seis de los cuales son mujeres. Huelga decir que el patriarca es “don” Pedro Xol, hombre recio, curtido y trabajador. Se gana la vida tejiendo cestos artesanales que después intenta vender en el mercado de algún poblado cercano. Dadas las horas que invierte en trenzar cada canasto, pide por ellos un mínimo de 25:00 quetzales (3.00 €), aunque raras veces los reciba. Si escasean los compradores, ha de ofrecerlos a un precio más bajo, con lo que apenas consigue lo esencial para sobrevivir. Por otra parte, es el único miembro de la familia que aporta dinero a la casa.

En ella Pedro convive con las siguientes personas: su esposa, Matilde Coy, que se encarga de las labores domésticas, aun cuando cuente con la cooperación de sus tres hijas: Olga, Cristina y María. La primera tiene dos vástagos (Marilyn y Steven), mientras que la segunda solo ha engendrado un niño (Diego). Ambas comparten una triste experiencia, por desgracia frecuente en las zonas rurales. Siendo aún señoritas muy jóvenes, se ofrecieron como empleadas domésticas a fin de cooperar con algún pequeño ingreso para la familia. Pero -¡nada infrecuente!- acabaron siendo embarazadas por sus desalmadas parejas. Y estas, llegado el momento, no solo se negaron a reconocer a las criaturas, sino que ni siquiera brindaron a sus mamás la mínima ayuda económica para alimentarlas. Simplemente, las abandonaron.



Los canastos artesanales de Pedro Xol

Al ser esta praxis bastante común, causa grima constatar que muchas infelices muchachas sigan cayendo en las redes de la falacia. Lo cierto que es tanto Olga como Cristina, ya expertas en desengaños, retornaron al hogar paterno donde Pedro les abrió las puertas tras una inevitable regañina. Y ahí siguen, aportando la bullanguera alegría de sus retoños. Por el momento, la hija menor (María) se supone que sigue siendo una señorita. Solo resta pedir a Dios que le brinde las suficientes luces para captar que el mundo es más complejo de lo que la ingenuidad tiende a imaginar.

Sabiendo que en toda familia suelen generarse situaciones de conflicto, hemos decidido -así se hizo también en el “proyecto Pancoj”- que cada vivienda esté dividida en dos sectores con un muro de separación entre ambos. Con ello se pretende que los padres gocen de cierta intimidad y, en vez de vivir todos hacinados, cada cual cuente con un mínimo de autonomía.

### Construcción y entrega de la casita

Aunque Fratisa acostumbre a levantar sus habitáculos con ladrillos, en esta ocasión se nos ha invitado a suplirlos por una argamasa especial que ellos denominan calicanto. De este modo se evita la subida de tanto material que, dadas las distancias y el declive (cuesta arriba), hubiera resultado casi inviable. Pero, al ver la foto de la vivienda ya terminada, incluso nos ha parecido mejor que las levantadas hasta la fecha. Por las

noticias recibidas, podemos afirmar que los aldeanos están poniendo singular empeño en que su mano de obra resulte lo más eficaz posible. De hecho, tan pronto como el maestro albañil (Luis Cho) quedó liberado de otros trabajos, todos al alimón dieron comienzo a la construcción.

Nos sorprendió muy gratamente constatar que, por carecer de herramientas, se aprestaron a excavar los cimientos con unos simples palos gruesos y algo afilados. Cuando Fátima se percató, dio rauda la orden de



Victoria y Fátima, dos puntales para nuestro proyecto

que se les compraran las herramientas elementales: pala, macana, piocha y almádana. Siguiendo siempre las directrices del maestro Luis, se ultimó la construcción en tres semanas. La casa ha quedado sólida, firme y bastante coqueta. Sus dos puertas y ventanas le infunden incluso cierto aire de señorío. Al menos para aquel ambiente.

El momento de entregar la vivienda revistió especial relevancia. Francisco, que es el catequista del caserío, preparó un altar dentro de la casa, ante el que se rezaron varias preces mientras el recinto, pavimentado con hojas de pino para dar más lustre al evento, quedaba envuelto en un halo de sahumerios. Todos agradecieron el obsequio recibido, sin olvidar que Fratisa está representada

en este proyecto por la generosidad de nuestra asociada Victoria Romero, cuyo compromiso con los pobres de la misión guatemalteca cada vez se afianza más. Por ella se elevó a Dios más de una plegaria.

### El inesperado revés del P. Denis

Es el párroco de Tamahú. He escrito sobre él en varias ocasiones. Se trata de una persona dinámica, vitalista y entregada, con una sensibilidad social fuera de lo común. Apenas lleva tres años al frente de la parroquia. Al principio le costó bastante tomarle el pulso. Pero su tenacidad ha vencido toda resistencia. De hecho, durante las misas dominicales apenas caben los feligreses en el templo. Tal ha sido el motivo por el que -desde hace unos meses- está programando levantar un coro en su parte trasera. La razón se debe a que los músicos ocupan con sus instrumentos un espacio del que privan a la feligresía. Nos hablaba de este proyecto con incontenible entusiasmo. Pues bien, ha tenido que postergarlo.

Aunque él sea fornido y casi hercúleo, sus rodillas llevan tiempo resintiéndose. Tanto que, al consultar a un especialista en el hospital de La Tinta, se le detectó una severa osteoartritis degenerativa. Y ello le ha obligado a desvincularse temporalmente de la parroquia. Habiéndole prescrito el doctor reposo absoluto al menos durante tres meses, ha optado por seguir sus indicaciones, suspendiendo todas sus actividades. Parece decidido a pasar ese forzoso confinamiento en el ámbito de su familia.

En coyunturas así, se acostumbra a decir que es una lástima. Pero en el caso del P. Denis ciertamente lo es, pues tiene varios proyectos en marcha. Por fortuna los comedores de niños y ancianos seguirán activos durante su ausencia. Por nuestra parte, elevamos una oración a Dios pidiéndole que le infunda la energía necesaria para que, una vez controlada su dolencia, pueda reincorporarse a su parroquia tamahunera.

Se le echará de menos en Tamahú.



La afluencia de feligreses desborda el aforo de la iglesia

## Ayuda humanitaria – mayo, 2022

Raúl Leal

**Q**uien se anima a leer mis informes, podría inferir que en Tamahú las necesidades cada vez se acrecientan más. Tal apreciación quizá no fuera del todo correcta. Lo que sí ocurre es que aumentan sin tregua las personas que se van familiarizando con la obra solidaria de Fratisa. Ciertamente que son ya varios los años en los que estamos ofreciendo nuestras ayudas. Pero, aun así, no resulta fácil conseguir que todos se enteren. El medio de información que mejor funciona en nuestros ámbitos rurales es sin duda el “boca a oído”. Y eso requiere su tiempo.

Llevo casi un año instalado en mi nueva oficina, sita en uno de los locales de Asumta que su presidente, Vinicio Gamarro, nos ha cedido de manera muy generosa. Al principio, eran muy pocos los que se acercaban a ella. Ahora ya casi son multitud. Y quien viene, lo hace por hallarse en un perentorio apremio. Lo percibo sobre todo en las mamás que acuden en busca de leche pediátrica con la que alimentar a sus bebés. A muchas se les agota su leche y no saben qué ofrecerles.

A veces, pagando tributo a la ignorancia, recurren al té de hierbas cual si fuera una panacea mágica con poderes nutritivos. Aunque los botes de leche cada vez aumenten su precio, no puedo desatender a esas criaturas, cuya desnutrición suele ser el primer síntoma de una serie de alteraciones orgánicas que veces abocan incluso a la muerte. Sobrepasan ya la docena las mamás que todos los meses pueden ofrecer a sus nenes ese codiciado alimento que con sumo gusto les proporciona Fratisa.

A veces, pagando tributo a la ignorancia, recurren al té de hierbas cual si fuera una panacea mágica con poderes nutritivos. Aunque los botes de leche cada vez aumenten su precio, no puedo desatender a esas criaturas, cuya desnutrición suele ser el primer síntoma de una serie de alteraciones orgánicas que veces abocan incluso a la muerte. Sobrepasan ya la docena las mamás que todos los meses pueden ofrecer a sus nenes ese codiciado alimento que con sumo gusto les proporciona Fratisa.



La excelente alimentación de Pedrito



Raúl, atendiendo en el despacho de Fratisa

### Reparto de despensas

Es este un tema en cierto modo ya institucionalizado. Por más que Fratisa se haya visto obligada a recortar sus ayudas alimentarias, jamás ceso de asombrarme al comprobar que nadie falta a la hora del reparto. Este mes de mayo se entregaron víveres a las familias registradas, en nuestro proyecto de ayuda humanitaria, de las siguientes comunidades:

-Pancoj / Pansup / Onquilhá / Comonhoj

Aunque el protocolo sea siempre el mismo, en cada ocasión percibo ciertas diferencias en la actitud de los beneficiarios. Tras un largo periodo de atención por parte de Fratisa, se muestran más desinhibidos. Y conste que nuestros indígenas acostumbran a ser bastante recelosos. De hecho, se resisten a solicitar el apoyo de los centros médicos, pues temen que se les pueda internar en un hospital. Eso para ellos es portador de los más lúgubres presagios.

En cambio, en el reparto de despensas descubren una ayuda carente de riesgo.

Consciente de cuál es su forma de pensar, aprovecho las reuniones mensuales para dirigirles una breve alocución en la que los animo a confiar en quienes desean ofrecerles ayuda, sin olvidarme de inculcarles los valores de una convivencia armónica y distendida. Puesto que son algo descuidados en su aseo, tampoco pierdo la oportunidad para realzarles las ventajas de la higiene corporal, con la que se pueden evitar bastantes enfermedades. Me escuchan casi con embeleso. Quiero pensar que algo de lo que les digo les ayudará a remodelar su existencia.



A la espera de la alocución de Raúl

En la convocatoria de este pasado mes, conté con la cooperación de mi equipo habitual (debo destacar la entrega y disponibilidad de Giovani) que, además de repartir las bolsas de comida, va tomando nota de las personas a las que se agracia. Aunque los preparativos resulten algo complejos, gratifica hondamente ver con cuánto gozo retornan a sus hogares. Saben que, gracias a nuestros repartos, podrán disponer de una serie de alimentos (frijoles, incaparina, fideos, aceite, arroz, azúcar...) que de otra forma les resultarían inasibles por su elevado costo.

### Corazón humanitario

A fuerza de tratar con nuestros aldeanos indígenas, creo irlos conociendo cada vez mejor. No se me oculta que son muy poco expresivos. Su timidez, envuelta en un aura de desconfianza, apenas les permite esbozar una tenue sonrisa tras recibir ayudas para ellos casi vitales. Pero son así y no seré yo quien aspire a cambiarlos. Están muy acostumbrados al desprecio o, al menos, a la indiferencia de cuantos poseen riqueza o poder. Por eso cuando creen apreciar en quienes le ayudan un interés real por su situación personal o familiar, cambia por entero su actitud. Aun sin que ellos lleguen a percatarse, rompen el cerco de sus prejuicios, mostrando una sorprendente afabilidad.

Tal reacción la estoy descubriendo entre quienes me brindo a apoyar con la extracción de alguna muela. He podido ver que, en las aldeas, conviven con las caries y las infecciones bucales. Sin duda, parte de esos problemas se debe a la falta de higiene. Pero tampoco quiero quitar peso a la ignorancia. Jamás pasa por su mente la posibilidad de aliviar las dolencias con una simple extracción. Cuando observo su dentadura y descubro alguna anomalía en ella, les envío sin más al dentista, cuya consulta cuenta cada vez con mayor afluencia de clientes. Con frecuencia no se trata solo de caries. Las infecciones están también al orden del día. Si tal es el caso, con las directrices del odontólogo, me acerco a la farmacia, les compro la medicación recetada y con ella se consiguen aliviar.

En ocasiones, al encontrarme después con algunos de esos pacientes, me saludan con una profunda sonrisa, que para ellos es la máxima expresión de gratitud. Aunque no me conste de manera directa, intuyo que más de uno habrá ido a la tumba por no cuidar a tiempo una de esas infecciones que, iniciándose en la boca, acaban afectando al entramado cerebral. Sobre todo, valoran el interés y el afecto con que les brindamos nuestras ayudas.

Otra manera de ganarles el corazón es agraciándolos con una visita, sobre todo si atraviesan un momento difícil. Este puede estar motivado por alguna dolencia bien física bien anímica. Me solaza constatar que, cuando visito a alguien que acompasa su vida con la soledad, se siente feliz y afortunado. Más aún, al ver que mi visita transpira afecto y no interés. Aunque hayan pasado ya varios días, tengo aún tatuado en mi alma el grato recuerdo del ancianito Félix Quej, a quien visité uno de los días en que



El preocupante problema de Félix Quej

-a causa de nuestro reciente proyecto- tuve que subir a Pansup. El pobre señor se lamentaba de un serio problema de visión. Prácticamente vivía inmerso en la tiniebla.

Con ánimo de ayudarlo, me ofrecí a llevarle hasta el hospital oftalmológico de San Cristóbal. Pero tanto él como sus allegados se apuraron a disuadirme. Según pude entender, ya se le había llevado a ese nosocomio. Pero, según ellos, la raíz de su problema había que buscarla -simples suspicacias que aceptan como dogmas de fe- en el mal de ojo que don Félix sufriera años antes, por disensiones con algunos miembros de su comunidad. No es que yo suscriba tal supuesto, pero tampoco traté de disuadirle de su posible error. Me limité a sazonar mi apoyo alimentario con una sobredosis de cariño que el ancianito ciertamente agradeció.

¡Seguiremos ayudando!

## Pastoral de enfermos – mayo, 2022

### Raúl Leal

**A**un cuando en un pasado cercano las circunstancias obligaran a ralentizar nuestras visitas a “Fundabiem”, durante el mes de mayo se ha reactivado la actividad. A ello ha contribuido la adquisición de algunos artículos nuevos que resultan más eficaces para las terapias. Jamás dejo de tener presente que la labor de Fratisa en Tamahú se centró originariamente en la atención a los discapacitados. Y estos no han cesado de ir en aumento. De hecho, durante el mes que acaba de expirar, hemos incorporado a dos nuevos pacientitos: Mashel Valentina Juc Morente (3 años) y Andy Claudiño Tun Job (14 meses). Ambos sufren un retraso psicomotor y también llevan bastante retardado su ciclo de crecimiento.

Los técnicos me han garantizado que, si ambos se someten a las terapias adecuadas, en poco tiempo recobrarán la normalidad. Y así es cómo, a partir de ahora, todos los miércoles deberán ser trasladados a Fundabiem en compañía de sus mamás. En realidad, aunque solo sean doce nuestros discapacitados, al ser casi todos ellos bebés o niños, han de ir acompañados por sus madres o sus abuelas. Con ello quiero indicar que el aforo de nuestra pequeña furgoneta (8 plazas) queda muy pronto cubierto. Sigo haciendo votos para que cuanto antes dispongamos de un vehículo más amplio. Sé que tanto Asumta como Fratisa lo están deseando. Mas tampoco olvido que vivimos en Guatemala, donde la burocracia tiende a imponer su ley. Pero... ¡todo acaba llegando!



Axiel, estrenando su silla de ruedas en Fundabiem



La pequeña Elina, en brazos de Raúl

### El triste caso de Elina Marina Mac Velásquez

Es una bebida encantadora a la que Fratisa, desde hace más de medio año, venía apoyando con la leche pediátrica. Al pesarla todos los meses, se veía que iba creciendo sana y robusta. Pero, de repente, sus papás dejaron de aparecer. Aun cuando los convocaba, no acudían. Y ello -como es obvio- me mosqueó. Tras mucho indagar, pude saber que la criatura, en un momento dado, dejó de aceptar la ingestión de leche, con lo que se agudizó su proceso de desnutrición.



María Josefina, apapachando a su hijita

Aunque yo estaba bastante apenado, nada podía hacer. Sin embargo, siendo Dios quien mueve los hilos de nuestras vidas, ocurrió que un día, mientras visitaba a un enfermo en el hospital regional de Cobán, me topé casi de bruces con la mamá (María Josefina) y su bebita, ambas ingresadas en él.

Tras reponerme del sobresalto, me interesé por su situación. Y fue solo entonces cuando María Josefina, al alimón con su marido, me confesaron la delicada situación de su hijita. Bastaba mirarla para detectar una desnutrición muy severa. Los regañé, dado que, cuando Fratisa se responsabiliza de alimentar a un bebé, sus padres tienen la obligación de notificar cualquier anomalía. Y ellos nada habían dicho al respecto. Sin embargo, mi preocupación se centraba en la niña. Me daba mucha pena verla tan demacrada.



A Andy, ¿le entusiasma su medicación?

Y, como en ese mundo no existen las casualidades, pero sí las coincidencias, se dio el extraño caso que, precisamente en esos días, se me presentó la madre de otro bebé (Zacarias Mac Chiquin), al que también atendíamos, para comunicarme que su hijo acababa de fallecer. Al indagar sobre lo ocurrido, no pude sacar nada en limpio. Lo único cierto era que, si me hubieran avisado a tiempo o lo hubiesen ingresado de urgencia en un centro de salud, su hijo se habría salvado. Tuve que contener mi enojo para no proferir palabras gruesas. Pero la indignación me carcomía por dentro. Pues bien, fue en ese estado de ánimo que me encontré con la niña Elina Marina, postrada en el hospital. Son situaciones donde solo la lástima contiene la ira.



Mashel y Andy, saliendo del hospital

Supe que Elina Marina, a causa del descuido, había contraído una pulmonía. La mantuvieron hospitalizada más de un mes. Y durante todo ese tiempo su mamá estaba en ascuas. Quería regresar a casa pues, a su entender, la niña cada día estaba peor. Haciendo caso omiso a sus lamentos, los médicos realizaron los pertinentes exámenes de laboratorio. Y al finalizarlos, emitieron su diagnóstico: la pequeña precisaba una rápida operación de corazón o, cuando menos, la colocación de un marcapasos. Pero tales diligencias solo podrían cumplimentarse en un nosocomio de la capital.

Su madre, aunque a regañadientes, permitió que yo diera los pasos necesarios para ayudar de forma eficaz a su hijita. Sin pérdida de tiempo, contacté con la "Unicar" (Unidad de Cardiología) para agendar una cita con el especialista. Y sigo a la espera. Como sé que Dios nunca abandona, albergó la ilusión de que, bien con operación bien con marcapasos, la pequeña Elina María se recuperará. Y ello a pesar de la negligencia de sus progenitores.

### De neurología y epilepsia

Una vez que el niño Andy Claudiño Tun Job quedó incorporado a nuestro programa de rehabilitación, era obligado seguir las indicaciones de los doctores y los técnicos. Unos y otros coincidieron en la conveniencia

de llevarlo al hospital de neurología para que le realizaran un encefalograma. Tras varias diligencias, tuve la fortuna de ser apoyado por la trabajadora social, con cuya ayuda se consiguió que la prueba fuera rápida y gratuita. Si bien no puedo anticipar los resultados, albergo la esperanza de que tal examen nos será muy útil a la hora de aplicarle las terapias pertinentes.

Me vi asimismo precisado a buscar una evaluación del estado de Mashel Valentina, cuyo deterioro era más que evidente. Antes de iniciar las terapias en Fundabiem, la llevé al hospital de pediatría. Y no entramos en él con buen pie. De hecho, a la sazón solo estaba en activo una doctora, supuestamente ocupada en un caso urgente. Lejos de desistir, hice valer mi compromiso con las familias de muy escasos recursos. Tras un sinfín de cuchicheos entre los expertos, se avinieron a evaluar el estado de la pequeña.

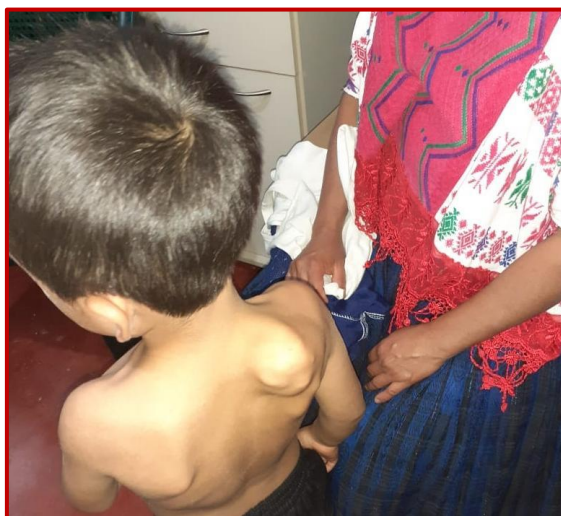
Yo estaba muy preocupado, ya que su mamá me había confidenciado cómo, a los seis meses de edad, fue acometida por unas fiebres muy altas. Y desde entonces apenas tenía movilidad en sus miembros inferiores. Por otra parte, ni su vista ni su oído parecían funcionar de forma correcta. Tras la evaluación, se me entregaron los resultados, aconsejándome llevarla al hospital oftalmológico de San Cristóbal, para que los especialistas la examinaran más a fondo. Al menos ya tengo despejado el camino. Lo intentaré recorrer cuanto antes.

Algo más complejo era el caso de los hermanos Edgar y Hugo, ambos aquejados de epilepsia aguda. Ya en otras ocasiones he escrito algo sobre su lamentable situación y los riesgos que conllevan sus ataques. De hecho, Hugo suele ser bastante agresivo. Y mientras duran sus convulsiones, no tiene reparos en arremeter contra quien esté a su lado. Aunque los dos llevaban tiempo medicados con el apoyo económico de Fratisa (las medicinas son bastante caras), parecía que los resultados no eran del todo satisfactorios. Tal fue el motivo por el que también los llevé al hospital. Apremiaba realizarles una resonancia magnética nuclear para evaluar las lesiones de sus cerebros. Así se hizo, corriendo los gastos a cargo de Fratisa.

Los resultados no se hicieron esperar. En base a ellos, el especialista les cambió la medicación. Parece que el nuevo fármaco (*levetom*) será bastante más eficaz. Hay que pedirselo a Dios, pues se trata de dos jóvenes que, al sufrir sus ataques, quedan fuera de sí. No pierdo la esperanza de que, con paciencia y medicación, recobrarán la normalidad. Me pasma constatar los casos de epilepsia que se dan en nuestra región. Por más que he tratado de indagar sobre sus causas, nadie me las ha sabido explicar. Me dan pena esas personitas, pues cuando entran en trance y caen fulminadas por las convulsiones, pueden convertirse en un peligro público. Elevo una oración a Dios para que con esos dos muchachos no ocurra así. Los seguiremos apoyando.



Edgar y Hugo, los dos hermanos epiléticos



Los extraños bultos en la espalda de Óscar

### La desazón del pequeño Óscar y de Baldomero

Son dos casos distintos, cuyo común denominador es la incertidumbre y la angustia.

El pequeño Óscar Alfonso Caal Tipol (5 años) viene sufriendo desde hace tiempo una desconcertante anomalía. En la parte superior de la espalda le fue creciendo una masa, cuyas dimensiones resultaban cada vez más preocupantes. Tanto es así que sus padres acudieron a mí con apremio en busca de

ayuda. Estaban alarmados y muy preocupados. No era para menos.

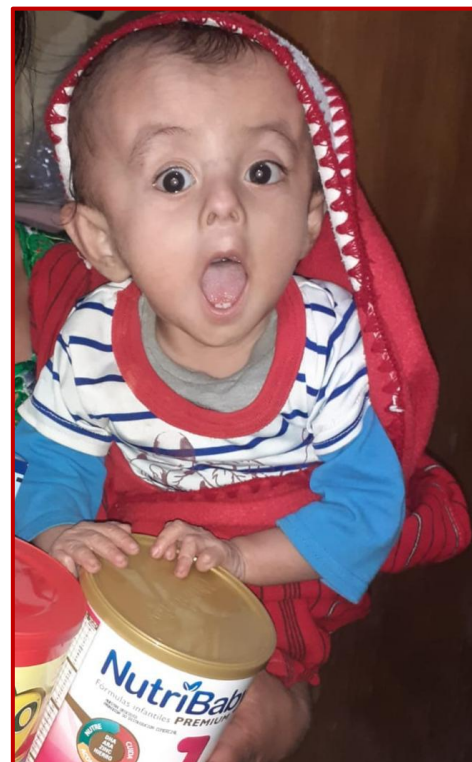
Una vez que el niño quedó a mi cuidado, lo llevé al hospital pediátrico de Cobán, donde fue examinado con todo esmero. Al final, no pudieron dar un diagnóstico certero, por más que sospecharan que la causa del problema fuera cancerígena. Para salir de dudas, lo remitieron a la “Unop” (Unidad Nacional de Oncología Pediátrica), que se encuentra en la capital. Aprovechando un viaje que debía hacer para recoger allí a otro niño (Cristian) recién operado, lo llevé a aquel centro con el alma en vilo.

Estaba ávido de conocer el diagnóstico. Aunque las pruebas fueran algo complejas, el final el doctor me tranquilizó garantizándome que el problema de Óscar no guardaba relación alguna con el cáncer. La noticia nos liberó de la angustia. De inmediato, me puse en contacto con el hospital Roosevelt, sección “Área de Ortopedia”, y allí me aseguraron brindarle atención si antes se le hacían las debidas radiografías. Y en ello estoy. Por fortuna, Óscar se salvará. Para mí es un gran consuelo.

Por su parte, el joven Baldomero Caal Cha (14 años) tenía muy preocupada a su familia, que reside en la comunidad de Nachuguá, frente a la aldea de Cabilhá. Sufrió frecuentes mareos y algún desvanecimiento. Para no dar ningún paso en falso, antes de iniciar cualquier diligencia, los cité en mi oficina. Allí me explicaron que el doctor del Centro de Convergencia había ordenado hacerle una electrocardiografía y una encefalografía. Me sorprendió lo que me decían, pues sabía muy bien que en aquel caserío no había ningún médico. Tras varios rodeos, pude determinar que se trataba de un enfermero. De todos modos, se imponía actuar. Y así lo hice.

Fue muy grata mi sorpresa cuando la doctora, tras revisarle a fondo, me garantizó que no tenía problema alguno en el corazón. De todos modos, el muchacho precisaba atención, por lo que le recetó unos medicamentos, que con todo gusto se le compraron. De la angustia, se pasó al sosiego.

Dio la coincidencia que ese mismo día, regresando a mi casa, hice una breve visita a Ana Lidia Xol Botzoc, la señora de 37 años que, según se consignó en el pasado boletín, sufría una desnutrición muy severa. Me dio mucha alegría comprobar que, con la incaparina y algunos medicamentos, Ana Lidia experimentaba una notoria mejoría. Indigna ver cómo muchos problemas agudos se podrían resolver aplicando a tiempo los debidos remedios. Pero nuestra gente es como es, no como quisiéramos que fuese.



Yo también quiero mi lechita. ¿Queda claro?

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – MAYO, 2022

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	03
Medicina entregada a pacientes de neurología	17
Medicina entregada a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por el Hospital Regional	03
Pacientes trasladados a oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	12
Asistencias durante el mes en Fundabiem	16
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	15
Otros traslados (clínicas privadas)	04
Leche pediátrica entregada (botes)	13
Pacientes que recibieron medicina con receta	22
Extracción de piezas dentales	15

Medicina entregada por extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se realizó examen de Rayos X	03
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido	02
Visitas a familias y enfermos	06
Entrega de granos básicos y otros	03

## Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Salir por los campos de Castilla la Vieja es sinónimo de encontrar en cualquier lugar una ermita, una iglesia en ruinas, vestigios de que por allí hubo cenobitas que dedicaban su vida a la meditación, a la oración y al servicio de la fe, ocupándose de los más necesitados cuando llegaba el caso. Esas ermitas e iglesias a veces son pequeñas, sencillas, como la que traemos hoy, humilde y sin pretensiones, a veces esplendorosas, joyas del románico primitivo o de mezcla del románico con el gótico que, a pesar de ser estilos profundamente distintos, son capaces de hermanarse en una estructura maravillosa. Si andando por las llanuras o los montes quieres rezar, es fácil hacerlo al pie de un pequeño santuario, pues, a los castellanos de hace años, les eran suficientes cuatro piedras para levantar una ermita dedicada al santo de su lugar, que dotaban de un árbol para dar sombra al peregrino.



La ermita de hoy la encontramos en la campiña de la localidad de Baltanás (Palencia), casi entre trigales, y está dedicada a San Gregorio. Tiene una curiosa leyenda que se remonta a 1629, fecha en la que una plaga de langostas asoló los campos. Como era de rigor entonces, los baltanasiegos acudieron a la Virgen de Revilla en procesión suplicando les librara de la plaga, cosa que se produjo en el momento de llegar al lugar donde se halla actualmente la ermita, lo que se atribuyó a la intercesión de la Virgen. Para conmemorar el milagro, en el siglo XVIII se construyó la actual ermita, donde cada año los lugareños celebran la festividad de San Gregorio con romería y comida campera.

En un día soleado, de los que abundan en Castilla, nos acercamos a la citada ermita de San Gregorio a cumplir con nuestro mensual compromiso y, a falta de la romería, pues estuvimos solos, dedicamos el tiempo a meditar y dedicar unas oraciones a la Virgen de Revilla, a San Gregorio, y fundamentalmente al Dios Creador para que se encuentre presente en la vida de todos nuestros asociados, así como en nuestros hermanos altaverapacenses de las tierras guatemaltecas. Y, muy primordialmente, para que las energías de Fratisa no decaigan, continuemos haciendo el bien por aquellas latitudes, prosigamos en la tarea de mejorar poco a poco las viviendas de aquellas comunidades, contemos para ello con la colaboración de los nativos como contamos con la de nuestros socios y, fundamentalmente en este momento, con la generosidad de Victoria Romero que está haciendo posible las edificaciones en el caserío de Pansup.

Al terminar, nos sentamos en torno a la ermita, y mientras el campanero tañía la campanita que la corona, cantamos con todo recogimiento un padrenuestro y una salve para que también la Virgen de Revilla nos tenga en cuenta en la labor en la que estamos empeñados.

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:  
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto

humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es muy de agradecer.

¡Muchos pocos hacen un mucho!

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Teléfono fijo \_\_\_\_\_  
Móvil \_\_\_\_\_ Correo-e \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_

Cuota:  Mensual -  Trimestral -  Semestral -  Anual.

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Pattos - Fratisa", en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**